

Yolanda Arencibia

Galdós en Edimburgo



Cuadernos del Consulado, 1
Edimburgo, MMXXI

Yolanda Arencibia

Galdós en Edimburgo



Cuadernos del Consulado, 1
Edimburgo, MMXXI

*Una colección del
Consulado General de España
en Edimburgo*

Patrocina:



Colaboran:

Ilustración de la portada:

Yuying Chan, Edinburgh College of Arts

Traducción:

Universidad Heriot-Watt del Departamento de Lenguas y Estudios Interculturales: Roxane Schuller-Green, Morven McCulloch, Morgan Watts (traductores), Erika Kadlcikova (directora del proyecto) y Beth Hanley (revisora).

Diseño:

Lola González Beiras

Imprime:

Edinburgh Copyshop Ltd

Prólogo

El presente cuaderno, primero de la serie “Cuadernos del Consulado” recoge la conferencia “Pérez Galdós, semblanza biográfica, que la Profesora Yolanda Arencibia dictó en el acto conmemorativo del viaje de Benito Pérez Galdós a Edimburgo a finales de la década de los ochenta del siglo XIX.

El paso de Galdós por esta ciudad fue muy fugaz, de apenas unas horas. Hacía el viaje en compañía de su amigo íntimo José Alcalá Galiano, a la sazón cónsul general en Newcastle. Una emergencia consular obligó a Alcalá Galiano, y por tanto también a Galdós, a adelantar el regreso a Newcastle.

Galdós tuvo tiempo de pasearse por la bulliciosa Princes Street, de admirar la arquitectura de la Old Town y la New Town, la catedral de Saint Gilles e incluso el Palacio de Holyrood. Poco más: sus deseos de proseguir viaje hacia el norte, para conocer las Tierras Altas de las novelas de Scott y los castillos de Macbeth quedaron frustrados.

Sabemos no obstante de sus andanzas gracias a que las dejó escritas en su libro “Memorias de un Desmemoriado”, pequeño libro de vivencias –un poco deshilvanadas por la edad y la ceguera - que dictó al final de su vida y publicó, por entregas, en una revista literaria.

Galdós nunca volvió a Edimburgo ni a Escocia, pero aquel viaje frustrado tuvo un desenlace feliz para el autor y para sus lectores: al poco de llegar a Newcastle

con Alcalá Galiano, y ocupado este en resolver las emergencias consulares que le habían llevado de vuelta a su Sede, Galdós siguió su viaje, solo, hacia Newcastle Upon Tyne, donde pudo conocer la casa de Shakespeare.

Agradecemos a la profesora Arencibia, una de las mejores conocedoras de Pérez Galdós y la obra galdosiana, la enorme deferencia que nos hizo al preparar este texto para nuestro acto conmemorativo, que inauguró el ciclo “Huellas de España”, dedicado a rastrear la memoria de los intelectuales españoles que pasaron por el norte del Reino Unido.

Este ciclo es la modesta contribución de quienes integramos este consulado al mejor conocimiento mutuo, y casi un acto de justicia poética con la ciudad de Edimburgo, que para muchos –incluido

el propio Galdós- es justa depositaria del
título de la Atenas del Norte.

Ignacio Cartagena
Cónsul General en Edimburgo



Galdós en Edimburgo

Principios

*B*enito Pérez Galdós fue uno de esos individuos geniales que la Providencia nos regala de vez en cuando.

Nació el 20 de mayo de 1843 en la capital de la isla de Gran Canaria, una de las más importantes del Archipiélago Canario, la provincia española que nada en el Atlántico, bastante más cercana a África que a Europa.

Benito fue el menor de los diez hijos de un matrimonio de clase media acomodada: él, don Sebastián Pérez, un militar serio y respetado, y ella María

Dolores Galdós, una dama de carácter enérgico y decidido. Formaron los Pérez Galdós un hogar tranquilo y ordenado en el que dominaban, a la vez, la calidez de los afectos y el rigor de una educación tradicional.

El pequeño Benito creció rodeado del amor y el cuidado de toda la familia. Fue un niño obediente, tranquilo, silencioso y observador, que demostró muy pronto poseer habilidades excepcionales para reproducir artísticamente el mundo que lo rodeaba, particularmente mediante el dibujo y las pequeñas construcciones. Mientras cursaba su bachillerato, frecuentaba talleres de dibujo y pintura, aprendía música, visitaba los barrios anotando palabras y expresiones de la gente común, y expresaba sus opiniones sobre los sucesos cotidianos con particular sentido del humor. Cuando lo

finalizó y marchó a Madrid para ingresar en la Universidad, ya había dejado registradas en su tierra las que serían notas características de su personalidad y de su arte: se había iniciado en el periodismo en *El Ómnibus* (periódico fundado en 1855); había expresado su parecer mediante dibujos y textos satíricos en verso o en prosa; había escrito un primer cuento, que tituló *Un viaje redondo*, y hasta había estrenado un drama teatral en verso romántico titulado *Quién mal hace, bien no espere*.

Madrid

Sus primeros años madrileños, entre 1862 y 1868, consolidaron su formación y expandieron su mundo personal y profesional: por un lado, en la Universidad, con profesores que le

dejaron huella profunda; y en el Ateneo, un centro intelectual de primer orden del que muy pronto fue un socio asiduo. Pero también aprendió en las tertulias de los cafés, en los teatros madrileños, en la experiencia directa de los acontecimientos políticos de aquella época inquieta que las calles dejan entrever (anotemos que falta muy poco para la Revolución de 1868, que quitaría el trono a Isabel II). Y amplió Benito su mundo y sus conocimientos, igualmente, entre la gente popular de las calles los mercados o las plazas, a quienes gustaba de observar atentamente. Mucho colaboró en ello su primer oficio madrileño, el de periodista, que lo incorporó como cronista en las páginas de *La Nación* y de *La revista del Movimiento Intelectual de Europa*. Y, enseguida, en el periódico *Las Cortes*, en la *Revista de*

España, en El Debate, en La Ilustración de Madrid...

Y hasta aprendió en Europa. Porque en estos años juveniles. Galdós visitó en dos ocasiones París, en 1867 y en 1868, lo que supuso nueva atalaya, amplia, decisiva, para su mirada inquieta.

Al regreso del segundo de esos viajes, conoció en Barcelona –una Barcelona entusiasta y febril- la noticia del estallido de la Revolución del 68, la Gloriosa. Y en un modo de revolución personal, el joven Galdós decidió no continuar la ya iniciada vuelta a su isla, sino volverse a Madrid, a la primera fila de los hechos. Ha decidido responder afirmativamente a dos llamadas: la de la Historia en vivo, y la de la literatura.

En adelante, seguirá fielmente esas llamadas. Se afincará definitivamente en el centro del acontecer histórico y social español, Madrid, y marcará en su horizonte profesional la meta de ser escritor profesional. En pocos años abandonará, pues el `periodismo como oficio para emprender la aventura de vivir exclusivamente de su pluma de novelista. Hablando de estos tiempos años después, en 1910, declarará en una entrevista: «Hacía entonces ya dos años mi vocación se me declaraba con más fuerza cada vez. Era ya una manía, un vicio. Yo no vivía ni paraba más que en novelista...». (Bachiller Corchuelo". *Por esos mundos*, nº 186, julio 1910, pp.49-50).

Hoja de ruta

*T*eníá Galdós una hoja de ruta clara. La había esbozado en un artículo de prensa de 1870, en que denunció el estancamiento de la novela española contemporánea. Habría de crearse una nueva novela; una novela del presente que respondiera al hoy de la sociedad española; una novela en la línea de los aires renovadores que circulaban por Europa con gran fuerza: son los del GRAN REALISMO del siglo XIX, que Tolstoi y Dostoievski habían desatado en Rusia, Charles Dickens en Inglaterra, Balzac (el principal de otros) en Francia... Enseguida, se afianzaría esta novela en el verismo italiano de Giovanni Verga, en el realismo de Eça de Queiros en Portugal, de Zola en

Francia, de Pardo Bazán, Clarín o él mismo en España.

Un realismo al modo europeo, pues, el que Galdós se impuso como modelo literario. Pero un realismo particular, muy galdosiano: 1)- un realismo que retratara a la sociedad española “como un espejo fiel” (*La sociedad española como materia novelable*, fue el título de su Discurso de Ingreso como Académico en la Real Academia Española), 2- que lo hiciera sin detrimento alguno del arte de la Literatura y sin derivas naturalistas; y 3- que esos textos novelescos mostrasen en su envés las aristas más llamativas de una REALIDAD social que debería ser mejorada. Era esta última, la de una escritura con sentido social, una convicción propia muy arraigada, bebida en la preocupación ilustrada que marcó su infancia)

Primeros pasos

Son los primeros pasos del novelista Galdós, sin embargo, no la novela social, sino la histórica. Porque interesó mucho a Galdós la Historia. Y fue ella, la Historia, instrumento y base de sus primeras novelas, dotándolas de una intención didáctica clara que la amenidad de los textos y su calidad literaria solapaba magistralmente. Así sus dos primeras novelas, *La Fontana de Oro* y *El Audaz*; y también las series sucesivas de los *Episodios Nacionales*, el invento genial de una novela intrahistórica con voluntad de magisterio, que —con el tiempo— analizará en cinco entregas el pasado reciente de España desde la derrota de Trafalgar (1805) a la España de Antonio Cánovas (1880).

Pronto, el presente problemático tirará del realista social que es Galdós. Así, mientras redactaba la segunda de las series de episodios, la deriva política española del momento, es decir, la sociedad del presente, movió su pluma para redactar, entre 1876 y 1878, cuatro textos que novelizan para su lector el fanatismo religioso, la intransigencia, la hipocresía, la degradación de las clases altas, la injusticia social: se titulan, *Doña Perfecta*, *Gloria*, *Marianela* y *La familia de León Roch*. Son ensayos lúcidos en la carrera del narrador genial y comprometido que se inicia, que nacen como instrumentos de denuncia de los males de la sociedad española que el autor vive, la que le es propia, y la que le duele.

El gran Realismo

Los años ochenta del creador Galdós van a ser espléndidos. En ellos publicará los más rotundos de sus títulos, los que lo situaron entre los novelistas más importantes de Europa: *La desheredada*, *El amigo Manso*, *El doctor Centeno*, *Tormento*, *La de Bringas*, *Lo prohibido*, *Fortunata y Jacinta*, *Miau...* *La desheredada se publicó en 1882 y Miau en 1888*. Es este 1888, habían pasado cinco años desde que se viera reconocido como novelista insigne en un Homenaje de 1883 que, de madrileño se convertirá en nacional. Su isla canaria no quedó ajena a tal consagración reconocimiento, y sus conciudadanos decidirán poner su nombre a una de las principales calles y marcar la fecha con una placa conmemorativa en su casa familiar, en

donde vivían entonces su madre y varias de sus hermanas.

No terminará esta década de los ochenta del XIX sin que el gran novelista demuestre su inquietud profesional explorando caminos nuevos para su arte. Así, en 1889 escribiendo una novela dialogada y epistolar (*La incógnita y Realidad*) y dibujando la caricatura literaria de don Francisco de Torquemada, su gran avaro, que nada tiene que envidiar a sus predecesores célebres, como el Shylock de Shakespeare, el Harpagon de Molière, el Grandet de Balzac, o el Scrooge de Dickens.

No solo fue importante la década de los ochenta del XX para el novelista Galdós, sino que lo será, y mucho, para el hombre Galdós. Por varios motivos:

primero porque en ella se incorporan a su mundo los nombres de las mujeres más importantes de su vida amorosa: Lorenza Cobián, Emilia Pardo Bazán y Concha Morell, así, en este orden cronológico, aunque las fechas concretas de distancia entre ellas no está nada clara. La de Lorenza fue una relación larga que le dará una hija en 1891; de la doña Emilia fue una relación intensa que debió iniciarse en 1884 y durará unos ocho años; y la de Concha se inició al final de la década y durará más de diez años. Y segundo porque el novelista afianzado profesional, personal y económicamente, va a poder cumplir uno de sus grandes sueños: recorrer Europa.

Gustaban extraordinariamente los viajes a Galdós. Suponen esparcimientos emocionales que contrapesan los

altibajos vitales de un hombre que prefería vivir en un cierto anonimato, dedicado a escribir, a leer... y también suponen ocasión de aprendizaje, de descubrimientos. Recorrió Galdós España más de una vez, y sus páginas abundan en notas descriptivas del viajero observador y sensible que busca «la intensa poesía histórica de las pequeñas ciudades (...), ver de cerca los hombres y las piedras, y hablar con unos y otras, buscando en las fuentes que antes manaron la vida hispánica, los elementos de una nueva y esplendorosa corriente vital». Había viajado Galdós a París en 1867 y 1868, como sabemos. Ahora, en esta década de los ochenta, realiza casi todos sus viajes europeos: Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia, Suiza, Holanda, Italia, Portugal... Irá conociendo las principales capitales europeas, las pequeñas ciudades, las

piedras que testifican los grandes hechos, las calles que transitaron los autores admirados... El conjunto de todo ello le permitirá reflexionar, y establecer comparaciones entre España y los españoles, y los países europeos que visita le ofrecerán una perspectiva que no tenían la mayoría de los escritores contemporáneos.

Los viajes de esta década requieren un nombre imprescindible: José Alcalá Galiano, un amigo y antiguo compañero de redacciones periodísticas, que ocupó el consulado de España en Newcastle on Tyne entre 1882 y 1890 procedente de un cargo semejante en Charleston. José Alcalá Galiano felicitará a su amigo el escritor con motivo del homenaje de 1883 y lo invitará a realizar un viaje juntos por Inglaterra aprovechando su casa de Newcastle como punto de inicio

y de llegada. José Alcalá estaba casado con la dama escocesa Mary Smith, y tenían un hijo llamado Fernando Luis. Con el tiempo, esa familia será para los Galdós como propia: se visitarán, se intercambiarán postres y mermeladas...; e incluso las damas españolas recibirán de Mary una receta muy detallada de “cómo hacer el té a la escocesa”, y el regalo de un precioso “Cosy” confeccionado por ella misma para mantener abrigado el té. Hay pruebas epistolares de cómo se encariñó don Benito con el pequeño Fernando y con su madre, a quien llamaba cariñosamente “la gran jefa de alabarderos” por su carácter decidido y enérgico.

Con José Alcalá Galiano realizó Galdós casi todos los viajes europeos de esta época, que tuvieron como parada imprescindible las ciudades de Londres y

París. El viaje realizado a Escocia y a esta ciudad de Edimburgo, en 1889, contó con la compañía de Mary Smith. En el regreso de Escocia a París, pasando por Londres, Galdós viajó solo por problemas surgidos al cónsul Alcalá, que ya preparaba el cambio de su destino inglés. En París lo esperaba doña Emilia Pardo Bazán que casi residía allí ese año como cronista de la Exposición Universal que se celebraba ese año para los periódicos de Sudamérica. Fue apoteósica aquella Exposición de 1889, que se hizo coincidir con la conmemoración del centenario de la toma de la Bastilla, y que tuvo como símbolo y pórtico la torre Eiffel, aquella novedosa estructura de hierro, a la vez monumento a la modernidad que homenaje a los nuevos materiales. La grandeza de la exposición deslumbró a

Galdós que escribió sobre ella con entusiasmo.

Seguramente no era la primera vez que coincidían Galdós y Pardo Bazán en París. Pero esta vez la circunstancia y la ocasión eran especiales. A la ausencia de acompañante del escritor se sumaba ahora la disponibilidad para viajar de ella. El encuentro debió ser cuidadosamente preparado, pues la pareja vivía una fase de entusiasmo tras una reconciliación reciente. Los amantes habían hablado muchas veces de viajar juntos (las cartas lo demuestran); y esta vez lo van a conseguir. Así, empezando el mes de octubre, emprendieron viaje rumbo a Alemania: Zúrich, Múnich, Núremberg, Frankfurt... Conocemos algunos detalles del viaje y de las ciudades visitadas por las cartas de la escritora.

La excursión debió ser especialmente feliz para los enamorados. «Triste muy triste» quedó ella en París tras la despedida, recordando las pequeñas y las grandes cosas, los objetos adquiridos, las comidas compartidas, la sublime noche de Frankfurt.... «que pertenece al número de las que por rebasar los límites del *amor nefando* y del *deleite vil*, se graban en el espíritu con imborrable huella. ¡Qué cosas más raras estas del alma!». Tal felicidad debió ser compartida con intensidad semejante: «Nada eleva el espíritu como el amor: estoy convencida de que de él nacen no solo las bellas acciones, como opina Dante, sino el fuego artístico» -había escrito ella. (Cito por Bravo Villasante, p. 15, 49, 17).

Los escritores amigos se despidieron en París, y Galdós regresó a Santander lo más directamente posible. Debió llegar a

San Quintín sobre el 20 de octubre. No publicará nada de esta parte del viaje, como era de esperar: “Habla de Alemania lo menos que puedas a tu vuelta”, le había recomendado su compañera. (*Ibd.* 51).

El teatro

La década de los noventa del XIX vendrá marcada para Galdós por hechos importantes.

Profesionalmente, será la de su inicio como dramaturgo; porque estrenará la versión teatral de su novela *Realidad* el 15 de marzo de 1891.

Siempre había interesado a Galdós el teatro. Ahora siente la demanda de la sociedad hacia este género. Los tiempos

(que se acercan al siglo XX), veían nacer una sociedad distinta, rompedora de moldes e inquieta, cuyo clima social ha de afectar al arte, a la literatura y a los escritores como Galdós que se ven como intelectuales que afianzan su expresión propia en connivencia con el pensamiento filosófico derivado de una forma de humanismo liberal, y por tanto, corresponsables de proponer un modelo de pensamiento y de comportamiento social adecuado a los tiempos. El teatro es el espacio para el descanso y el recreo, pero también el más propicio para la propagación directa de las ideas, para lanzar propuestas de reflexión colectiva a una sociedad que necesita ser reeducada. Así, la escena ha de cambiar su estética abandonando premisas preciosistas para llenarse de contenido. Sin renunciar al arte, ha de servir el teatro de instrumento para la

exploración utilitaria de una realidad que no sólo deberá mostrar, sino cuestionar y criticar para acabar “proponiendo”. Consecuentemente, el héroe que lo protagoniza ha de alejarse del mundo de la tragedia para insistir en su verdad artística, para mostrar desde la atalaya de las tablas la natural complejidad de sus procesos anímicos, de sus personalidades enfrentadas a unos valores nuevos, cuestionados, rompedores, polémicos. A la postre, se exigirá a la escena modos, formas de declamación y textos acomodados a los tiempos y concordes con el papel primigenio del género teatral: el de la comunicación social por excelencia. Hablamos del teatro en Europa y hablamos del teatro que en las últimas décadas del XX comienza a escribir Galdós que es quien da *el vuelco* al teatro español de entonces, en palabras del

escritor del exilio español Max Aub, en su ensayo *Lo más del teatro español en menos de nada*, en el que se refiere a Galdós como el dramaturgo más importante de su tiempo por haber acertado a crear creado un lenguaje nuevo, conformado para una nueva realidad histórica o social.

Galdós, hombre de su tiempo y gran conocedor de sus claves, tuvo especial capacidad para percibir las atmósferas del cambio, analizarlas, asimilarlas y hasta adelantarse, intuitivamente, a ellas. Va a iniciar su carrera como dramaturgo en este 1892 y no la cerrará hasta 1918, estrenando en el ínterin veintiuna obras. En todo ella son constantes básicas la mezcla de tres actitudes, la del ilustrado que analiza la realidad con fines pedagógicos, la del hombre que extrae de su propia realidad y experiencia los

conflictos y los argumentos, y la del realista que busca en el entorno los ingredientes que van a dar verosimilitud a lo representado. Y consecuentemente, son reconocibles en sus dramas los correspondientes estratos con sus claves: lo psicológico, lo sociopolítico, lo moralizante, y lo realista como cobertura general.

Las mismas claves operarán para la novela. Nos acercamos al fin del siglo y, en línea con los aires de revolución espiritualista que vive Europa, el gran novelador Galdós retoma en *Ángel Guerra* (1890-91) el asunto religioso para iniciar un modernísimo camino de especial interioridad tras la que asoma el ideal galdosiano de una religiosidad humanista. Lo expresará en pasos sucesivos desde *Ángel Guerra* a *Misericordia*, pasando por el dilema que

supone *Nazarín* y la respuesta que propone *Halma*.

¿Cuál debe ser el verdadero espíritu del cristianismo? ¿Cuál su andadura, en tiempos positivistas? El camino ha de ser espinoso; y la meta un continuo proseguir de compromiso trascendente. *Misericordia* (la novela de 1897) va a descubrir la diana: solo el amor incondicional al prójimo es la clave del verdadero cristianismo.

El Galdós del siglo xx

El Galdós del siglo XX es un escritor cada vez más comprometido con el tiempo que le tocó vivir. Su obra literaria puedes analizarse como un todo

personal expresada sin distinción de géneros literarios: novela, (casi siempre dialogada: *Casandra*, *El caballero encantado*, *La razón de la sinrazón*), teatro combativo o social (*Electra Mariucha*, *Bárbara*, *Alceste*, *Celia en los infiernos*, *Santa Juana de Castilla* (ya en 1918), e inmersiones en revistas de contenido que la España problemático de esas décadas demandaba. Se impone un regeneracionismo político total; y la voz de Galdós se mantiene en primera fila y entre las más acreditadas. El ambiente político logró que el estreno de su drama *Electra*, en 1901, llegara a significar casi un grito de guerra, de modo que, en los años siguientes, Galdós, viendo arreciar su compromiso social se decide actuar desde la política activa incorporándose a las elecciones de 1907 y 1910 como Diputado Republicano.

Final

Galdós fue un genio de la literatura y también un hombre comprometido con su tiempo. De Gran Canaria marchó a Madrid en donde transcurrió su vida, con estancias en Santander y no pocos viajes por España y Europa.

Su trayectoria exterior e íntima lo llevó - en completa armonía- al periodismo, a concebir el proyecto de los *Episodios Nacionales*, a reconstruir la sociedad de su tiempo en la amplitud de sus novelas, a entrar de lleno en la actividad teatral, y aún a comprometerse en la política activa. Sin abandonar la fidelidad al arte de la literatura en la línea de Miguel de Cervantes, siempre se sintió como un testigo; pero también como un intelectual y como un ideólogo que cree

en el poder pedagógico-social de la literatura. *Ars, Natura, Veritas* fue su lema; es decir, realismo artístico como programa global. Murió en Madrid en 1920, rodeado del calor popular.

Fue un hombre bueno, generoso, sencillo, valiente. Amó el arte en todas sus dimensiones (la pintura, la música), Se interesó por los desvalidos, por los olvidados por la sociedad. Demostró especial ternura hacia los niños que se cruzaron en su vida. Amó a los animales.



Galdós in Edinburgh

Early life

Benito Pérez Galdós was an extraordinary individual, the like of which is seldom seen.

He was born on 20th May 1843 in Las Palmas, the capital of Gran Canaria, one of the largest islands in the Canary Islands, the Spanish province in the Atlantic Ocean, geographically closer to Africa than to Europe.

The youngest of ten children, Galdós was born to wealthy middle-class parents Sebastián Pérez, a serious and well-respected soldier, and María Dolores Galdós, a strong and assertive woman. The Perez Galdós family kept a quiet

and orderly household, simultaneously characterised by affection and traditional values.

Galdós grew up surrounded by love and attention from his whole family. He was a well-behaved, calm, quiet and observant child. At a very young age, he demonstrated an exceptional talent for artistically representing the world around him, particularly through drawing and creating miniature models.

During high school, he attended drawing and painting workshops, learned to play music, visited the surrounding areas, noting down the words and expressions of the working class and expressed his opinions on day-to-day life, with a unique sense of humour. By the time he finished high school and left for university in Madrid, he had already

made his mark in his hometown with his characteristic personality and art: he began his journalism career at *El Ómnibus* (a local newspaper founded in 1855); he expressed his views through drawings and satirical poetry and prose texts; he wrote his first short story, entitled *Un viaje redondo* (A Round Trip), and even premiered a play in romantic verse entitled *Quien mal hace, bien no espere* (Expect nothing good to come from doing wrong).

Madrid

*H*is early years in Madrid (between 1862 and 1868) consolidated his training and expanded his personal and professional world. First, at university, with professors who made a strong impression on him, and at the Ateneo, a

leading intellectual centre that he soon came to frequent regularly. However, he also learned at *tertulias* at cafés, through attending Madrid's theatres and through personally witnessing the political events of such a turbulent period (note that the Spanish Revolution of 1868, which would remove Isabella II from the throne, was only a short time away).

Galdós expanded his world and knowledge through people watching, among the working class, on the streets, at markets and in squares. His first job in Madrid as a journalist had much to do with this and he became a columnist for the newspaper *La Nación* and the magazine *La revista del Movimiento Intelectual de Europa*. Later, he worked for the newspaper *Las Cortes*, the magazine *Revista de España*, the newspaper *El*

Debate, the magazine *La Ilustración de Madrid*, etc.

He even acquired knowledge in other parts of Europe. In his youth, he visited Paris twice - in 1867 and in 1868 - which gave his restless mind a new, broader and more decisive focus.

On his return from the second of those trips, he went to Barcelona – an enthusiastic and hectic city – where he heard the news of the outbreak of the Spanish Glorious Revolution of 1868.

As a form of his personal revolution, he decided against returning to Gran Canaria, and instead went back to Madrid, the forefront of the action. He chose to follow his heart, pursuing his interest in the unfolding history in motion and his interest in literature.

From then on, he faithfully pursued these interests. He settled down for good in Madrid, the epicentre of Spanish historical and social events, and set his sights on becoming a professional writer. Only a few years later he would abandon journalism as a profession to embark on the adventure of making a living solely from his work as a novelist. In an interview years later, in 1910, when looking back at these times, he would say: “For two years, my vocation had been appealing to me more and more strongly. It was already an obsession, a vice. I lived and breathed it...”(Bachiller Corchuelo. *Por esos mundos*, nº 186, July 1910, pp.49-50).

His plan

Galdós had a clear plan, which he had outlined in 1870 in a newspaper article, in which he denounced the stagnation of the Spanish literature of the time. He believed a new contemporary novel should be written in a way that reflected the current Spanish society. A new novel that should also be in line with the air of reform that was sweeping through Europe with great force: the great literary realism of the 19th century that Tolstoy and Dostoevsky had unleashed in Russia, Charles Dickens in England, Balzac (the most prominent of them all) in France, etc. Soon, this new novel would become firmly rooted amongst the Italian literary movement of Verismo of Giovanni Verga, the realism of Eça de

Quieros in Portugal, Zola in France, Pardo Bazán, Clarín, or Galdós himself.

Galdós adopted a European-style realism as his literary model, albeit a very particular 'Galdósian' form of it. A form characterised as 1) a realism that portrayed Spanish society "as a true mirror" (*La sociedad española como materia novelable* [Present society as a novel subject], which was the title of his inaugural address at the Spanish Royal Academy), 2) that did so without detriment to the art of literature and naturalism and 3) that these novels showed the most striking edges of a social reality that should be improved.

It was the last of these points, that of writing with a social focus and a strong personal conviction stemming from a

constant concern for society, which marked his childhood.

Early works

Due to his strong interest in history, his first works had a historical rather than social focus. It was this historical basis that gave them a clear educational intention so that the readability of the texts and their literary quality overlapped perfectly. Therefore, his first two novels *La Fontana de Oro* (The Fountain of Gold) and *El Audaz* (The Fearless One), alongside his successive series of novels entitled *Episodios Nacionales* (National Episodes), the genius creation of a novel about everyday life which aims to teach which, in time, would come to chronicle five instalments in Spanish history, from the defeat at the Battle of Trafalgar

(1805) to the time of Antonio Cánovas (1880).

Soon, the troubling situation of the time would bring out the social realist within Galdós. While he was writing the second novel in the series about the political turmoil of the time, Spanish contemporary society motivated him to write four texts between 1876 and 1878.

These texts *Doña Perfecta* (Perfect Lady), *Gloria*, *Marianela* and *La familia de León Roch* (León Roch: A Romance) depicted religious fanaticism, intolerance, hypocrisy, the degradation of the upper-classes and social injustice. They are insightful essays in the career of the brilliant and committed narrator who is just starting out, born as a means of denouncing the evils of the Spanish society that the author lives in, the one

that is his own and the one that hurts him.

Literary realism

The eighties were to be a golden period for Galdós. It was during these years that he published the most resounding of his works, which placed him among the most important novelists in Europe: *La desheredada* (The Disinherited), *El amigo Manso* (Our Friend Manso), *El doctor Centeno* (Doctor Centeno), *Tormento* (Torment), *La de Bringas* (The Bringas Woman), *Lo prohibido* (The Forbidden), *Fortunata y Jacinta* (Fortunata and Jacinta: Two Stories of Married Women), *Miau*, etc. *La desheredada* was published in 1882 and *Miau* in 1888. In 1888, five years had passed since he had been recognised as a distinguished novelist in a tribute in

1883, making him not only well known in Madrid but nationally.

He was also recognised in his hometown in the Canary Islands, where the locals decided to name one of the main streets after him and to mark the date with a commemorative plaque in his family home, where his mother and several of his sisters lived at the time.

By the end of the 1880s, the great novelist demonstrated his professional restlessness by exploring new pathways for his art. Consequently, in 1889, he wrote a novel in dialogue and epistolary form: *La incógnita y Realidad* (The Unknown and Reality). Within this, he created a literary caricature of Don Francisco de Torquemada, his great miser, who had nothing to envy from his famous predecessors, such as

Shakespeare's Shylock, Molière's Harpagon, Balzac's Grandet, or Dickens' Scrooge.

Not only were the 1880s important for Galdós as a novelist, but also on a personal level. There are several reasons for this. The first reason for this is that he met, in this order, Lorenza Cobián, Emilia Pardo Bazán and Concha Morell, the most important women in his love life. However, the precise dates and length of these relationships are unknown. His relationship with Lorenza was long and she would bear him a daughter in 1891. He shared an intense relationship that must have begun in 1884 and would last about 8 years with Doña Emilia. Finally, his relationship with Concha began at the end of the decade and would last over ten years. The second reason was that Galdós, who

was professionally, personally and financially well established, was going to be able to fulfil one of his biggest dreams of travelling around Europe.

Galdós was extremely fond of travelling. His trips acted as emotional breaks, which counterbalanced the ups and downs in the life of a man who preferred to live relatively anonymously, dedicating himself to reading and writing, etc. They were also an opportunity for learning and discovery.

Galdós travelled throughout Spain several times and wrote pages of descriptive notes of an observant and sensitive traveller who seeks "the intense historical poetry of the small towns, to see the men and the stones up close, and to talk to them, searching in the sources that once fed Hispanic life, the elements

of a new and splendid vital current". As we know, Galdós travelled to Paris in 1867 and 1868. In the 1880s he travelled to almost all of Europe (the UK, France, Germany, Russia, Switzerland, the Netherlands, Italy, Portugal, etc). He would discover the major European capitals, small cities, buildings that had borne witness to major historical events, streets that were walked down by authors he admired, etc. All of this would allow him to reflect, and make comparisons between Spain and the Spanish people, and the European countries that he visited would offer him a perspective that most contemporary writers did not have.

José Alcalá Galiano was an important person, who must be noted when discussing Galdós' travels in the 80s. He was a friend and former journalist who

worked for the same newspaper as Galdós, who following on from a similar post in Charleston, was the Consul General in Newcastle upon Tyne between 1882 and 1890. Alcalá Galiano congratulated his friend Galdós for receiving recognition as a distinguished novelist in 1883 and invited him to the UK to join him on a trip around Great Britain, using his house in Newcastle as the starting and finishing point. José Alcalá was married to a Scottish woman, Mary Smith and they had a son together named Fernando Luis. In time, they would become like an extended family to the Galdóses - they visited each other, shared things such as desserts and jams. Mary even sent the Spanish ladies a very detailed recipe of “how to make Scottish tea” and a beautiful handmade tea cosy. There is written proof of how Galdós became very fond of little Fernando and

his mother, whom he affectionately called “the great chief halberdier” because of her determined and energetic character.

Galdós made almost all his European trips, which included the cities of London and Paris as essential stops, during this period with José Alcalá Galiano. He was accompanied by his wife, Mary Smith, on his trip to Edinburgh in 1889. On his return to Paris from Scotland, via London, Galdós travelled alone since Alcalá had to attend to urgent matters at the Spanish Consulate since he was planning to move to another part of England. Emilia Pardo Bazán was waiting for Galdós in Paris. She was practically living there that year as she worked as a reporter for South American newspapers at the 1889 Paris World Exhibition. The Eiffel

Tower, a novel iron structure that was both a modern monument and a tribute to new materials, was built as a symbol and portico of the 1889 Exhibition, which was held to coincide with the commemoration of the centenary of the storming of the Bastille. The grandeur of the exhibition impressed Galdós, who wrote about it with enthusiasm.

It was certainly not the first time Galdós and Pardo Bazán had met in Paris, but this time the circumstances and the occasion were special. In addition to the absence of a travel companion for Galdós, she was now able to travel. The meeting had to be carefully arranged, as the couple was in a period of excitement following a recent reconciliation. The lovers had spoken a lot about travelling together (their letters prove this) and this time they were going to go through with

it. So, starting in October they set off for Germany: Zurich, Munich, Nuremberg, Frankfurt, etc. We know some of the details of the trip and the cities they visited from Pardo Bazán's letters.

The trip must have been a particularly happy one for the lovers. "She was so very sad" when she remained in Paris after parting with him, remembering both the small and great things, the souvenirs she acquired, the meals together, the sublime night in Frankfurt, etc "that she belongs to the number of those who by going beyond the boundaries of *sinful love* and *vile delight* that are imprinted on the soul with an indelible mark. How strange these matters of the heart are!" Such happiness must have been accompanied by a similar intensity: "Nothing lifts the spirit like love: I am convinced that not only

beautiful actions are born from it, as Dante believes, but artistic fire,” she wrote. (Cited by Bravo Villasante, p. 15, 49, 17).

The writer friends said goodbye in Paris and Galdós returned to Santander straight away. He should have arrived in San Quentin around 20th October. As was to be expected, he would not publish anything about this part of the trip: “Talk about Germany as little as possible on your return”, his companion recommended (Ibid., p.51).

The theatre

The 1890s was marked by important events for Galdós.

Professionally, it would be the decade in which he began working as a playwright,

as he would premiere the theatrical version of his novel *Realidad* (Reality) on 15th March 1891.

The theatre had always interested Galdós. He could now sense the public demand for this genre. The time (approaching the 20th Century) saw the birth of a different, mould-breaking and restless society, whose social climate had an impact on art, literature and writers such as Galdós. They saw themselves as intellectuals who were strengthening their own expression in conjunction with philosophical thought derived from a form of liberal humanism and, therefore, were jointly responsible for proposing a model of thought and social behaviour suited to the times. The theatre is a place for rest and leisure, but also the best place to spread ideas and to propose collective reflection to a society that

needs to be re-educated. Therefore, the stage had to change its aesthetic, abandoning *précieuses* preconceptions in order to focus on content. Without sacrificing art, theatre must be used as a tool for the utilitarian exploration of a reality that must not only show, but also question and criticise in order to "suggest new ideas". Consequently, the protagonist must distance themselves from the world of tragedy to emphasise their artistic truth, to show from the vantage point of the stage the natural complexity of their mental processes and personalities confronted with new, challenging, ground-breaking and controversial values. Ultimately, the stage will be required to use modes, forms of speech and texts adapted to the time and in accordance with the original role of the theatrical genre: that of social communication above all else.

We talk about theatre in Europe, and we talk about the plays that Galdós began to write in the last few decades of the 19th century. It was Galdós who overturned the Spanish theatre of the time. The exiled Spanish writer, Max Aub, in his essay entitled *Lo más del teatro español en menos de nada* (A brief summary of the greatest Spanish theatre), referred to Galdós as the most important dramatist of his time for successfully creating a new language tailored to a new historical or social reality.

Galdós, a man of his time and a great expert of its hallmarks, had a special ability to sense the winds of change, to analyse them, to absorb them and even to anticipate them intuitively. He began his career as a dramatist in 1892 and it lasted until 1918. During this time, he premiered 21 plays. All of these contain

basic constants which are the mixture of three attitudes: that of the enlightened person who analyses reality for pedagogical reasons; that of the person who removes conflict and arguments from his own reality and experience and that of the realist who seeks in his surroundings that which will give credibility to what is being depicted. Consequently, the corresponding layers with their key elements are recognisable in his dramas: psychological, socio-political, moral and realist as the main ones.

The same key elements would also be applied to his novels. We are approaching the end of the century and in line with the air of spiritualist revolution in Europe, Galdós, the great novelist, once again evokes a religious theme in *Ángel Guerra* (War Angel)

(1890-91) in order to embark on a very modern path of special intimacy, behind which the 'Galdosian' ideal of a humanist religiosity emerges. He would express it in successive steps from *Ángel Guerra* to *Misericordia* (Compassion), passing through the dilemma posed in *Nazarín* and the proposed response in *Halma*.

What should be the true spirit of Christianity be? What of its journey in positivist times? The path must be a thorny one and the destination a continual pursuit of transcendent commitment. *Misericordia* (the 1897 novel) would hit the nail on the head: only unconditional love for one's neighbour is the key to true Christianity.

The Galdós of the 20th century.

The Galdós of the 20th century was a writer increasingly engaged with the times in which he lived. His literary work can be analysed as a truly personal expression of who he was, irrespective of the literary genre: (novel, almost always dialogue: *Casandra*, *El caballero encantado* [The Enchanted Knight], *La razón de la sinrazón* [The Reason for the Unreason]), militant or social theatre (*Electra*, *Mariucha*, *Bárbara*, *Alceste*, *Celia en los infiernos* [Celia in hell], *Santa Juana de Castilla* [Saint Joanna of Castile], already in 1918, and in-depth magazine articles which Spain demanded in those troubled decades. A true political reformation was imposed and Galdós' voice remained at the forefront and among the most

acclaimed. The political climate meant that the premiere of his drama *Electra*, in 1901, became almost a rallying cry, so that, in the following years, Galdós, seeing his social involvement grow, decided to take an active political stance, taking part in the elections of 1907 and 1910 as a Republican Member of Parliament.

Conclusion

Galdós was a literary genius as well as a man engaged with the times in which he lived. From Gran Canaria, he moved to Madrid, where he spent most of his life, with stays in Santander and many trips around Spain and Europe.

His external and intimate trajectory led him - in complete harmony - to journalism, to creating the *Episodios Nacionales* project, to reconstructing the society of his time in his range of novels, to becoming deeply involved in theatre and even to becoming involved in politics. Without relinquishing his devotion to the art of literature following the approach by Miguel de Cervantes, he always felt himself to be a witness, but also an intellectual and an ideologue who believed in the pedagogical-social power

of literature. *Ars, Natura, Veritas* was his motto, in other words, artistic realism as a global concept. He died in Madrid in 1920, well-liked by all.

He was a good, generous, modest and courageous man. He loved art in all its forms (e.g. Painting or music). He took an interest in the underprivileged, in those forgotten by society. He was especially kind towards the children who crossed his path. He also loved animals.



Terminóse de imprimir este libro
en la ciudad de Edimburgo,
“Atenas del Norte”
el 24 de junio de 2021,
día de San Juan
componiéndose su primera edición de
80 ejemplares en papel Lorenzo
de los que este ejemplar hace el número

FINIS CORONAT OPUS

~ LXX ~

*Una publicación del
Consulado General de España
en Edimburgo*

con el patrocinio de:



y la colaboración de:



THE UNIVERSITY of EDINBURGH
Edinburgh College of Art